

El petróleo y la política exterior de México: del auge petrolero a la privatización

Rubén Cuéllar Laureano*

*Nada puede ir bien en un sistema político
en el que las palabras contradicen los hechos*

Napoleón Bonaparte

Resumen

El objetivo del trabajo es conocer el impacto que ha tenido el petróleo en la política exterior de México desde la etapa conocida como el auge petrolero hasta la actualidad, momento que coincide con el modelo neoliberal en México. El trabajo presenta las acciones más importantes de la administración de Vicente Fox respecto al petróleo y su relación con la política exterior. El autor plantea, como tesis principal, que los gobiernos neoliberales se han mantenido distantes en cuanto a pronunciarse o tomar decisiones trascendentes que alteren la dinámica internacional del petróleo, centrando sus esfuerzos en consolidarse como el abastecedor seguro de Estados Unidos y en implementar políticas internas tendientes a la privatización del petróleo mexicano, a través de la desarticulación estructural de Petróleos Mexicanos.

Palabras clave: Petróleo, política exterior de México, privatización, neoliberalismo, desarrollo económico, Estados Unidos.

Abstract

The aim of the article is to know the impact of oil on Mexico's foreign policy from the stage known as the oil boom to the present, when it coincides with the neoliberal model in Mexico. The paper shows the most important actions of the administration of Vicente Fox on oil and its foreign policy. The author poses as a main thesis that the neoliberal governments have remained distant as a transcendent act or make decisions that alter the dynamics of international oil, focusing its efforts on consolidating itself as the provider of insurance in the United States and implement domestic policies aimed at Mexican oil privatization, through the structural dismantling of Petróleos Mexicanos.

Key words: Oil, Mexico's foreign policy, privatization, neoliberalism, economic development, United States.

* Maestro en Estudios Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales en la misma universidad. Este trabajo es resultado de las actividades que en 2006 el autor realizó como corresponsable del Subproyecto 7: "Cultura política y ordenamiento global: la política exterior mexicana y sus nuevos desafíos", en el marco del Macroproyecto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales "Diversidad, cultura nacional y democracia en tiempos de la globalización: las Humanidades y las Ciencias Sociales frente a los desafíos del siglo XXI" de la UNAM.

Desde la crisis mundial de los energéticos de 1973, el petróleo mexicano ha ocupado un lugar importante en la dinámica de los mercados mundiales, sobre todo después de convertirse en abastecedor seguro del mercado estadounidense. Entre 1979 y 1982, en México, se dio un auge petrolero debido a los nuevos descubrimientos de yacimientos de hidrocarburos, el crecimiento interno y la entrada de grandes flujos de capital externo. Los resultados de este *boom* comenzaron a reflejarse de manera favorable en la economía nacional e imprimió nuevos bríos al desarrollo del país con la entrada de grandes cantidades de capital.

Esta etapa de auge terminó con una estrepitosa caída de la economía y agudizó sustantivamente la dependencia de México respecto al mercado petrolero estadounidense. Desde entonces, el mercado estadounidense es fundamental para la economía mexicana y la política petrolera mexicana quedó vinculada de manera muy estrecha a la estrategia de “seguridad energética” de Estados Unidos.

Durante los sexenios posteriores al auge petrolero, desde el de Miguel de la Madrid hasta el de Vicente Fox, la economía mexicana ha sido dependiente en 40 por ciento de los ingresos del energético,¹ cifra que coincide con el inicio de la explotación de Cantarell y su declinación productiva a fines de 2006. Al respecto, cabe señalar que el campo petrolero Cantarell es el más grande que ha tenido el país.

Para la administración de Vicente Fox el petróleo fue sólo la principal materia prima de exportación y no la columna vertebral de la industria más importante de la economía mexicana. Sobre todo durante la segunda parte del sexenio, Fox evitó entrometerse o emitir pronunciamiento alguno en relación con los vaivenes de los precios internacionales del petróleo, mientras las arcas de la nación se llenaban con los ingresos provenientes por un alza inédita de los precios del petróleo.

Al interior, la política foxista en materia petrolera se enfocó a la privatización de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y a la participación del capital privado en las labores de exploración y explotación. Al final de su sexenio permitió que funcionarios de alto nivel del gobierno federal, incluyendo a los de PEMEX y a los de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), participaran en reuniones secretas con empresarios y funcionarios de los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, en las que se trató la privatización de los recursos energéticos de México, incluido necesariamente el petróleo.

¹ Petróleos Mexicanos y sus subsidiarias entregan alrededor de 60 por ciento de sus ingresos anuales al gobierno. Véase John Saxe-Fernández, “Fox y el desmantelamiento de PEMEX” en *Nueva visión socialdemócrata*, núms. 3 y 4, enero-junio 2006, pp. 75-85.

Este artículo tiene el objetivo de presentar un panorama general del rol que ha jugado el petróleo en la política interna y su relación con la política exterior de México llevada a cabo por los gobiernos neoliberales, con especial atención en la gestión de Vicente Fox, haciendo un recorrido de los acontecimientos al interior y al exterior del país que marcan hasta nuestros días el cambio del modelo de desarrollo económico y el cambio en el régimen de propiedad del petróleo mexicano.

El petróleo mexicano

Desde 1938, año en que Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo, hasta 1982, año del fin del auge petrolero mexicano, México alcanzó un crecimiento anual medio del Producto Interno Bruto de 6 por ciento, bajo la premisa de mejorar el nivel de vida de los mexicanos. La economía de México, desde aquel año de 1938, ha estado vinculada principalmente con la producción petrolera nacional.

El primer problema que enfrentó el presidente Cárdenas fue la resistencia de las empresas petroleras estadounidenses a las que se les expropiaron sus bienes. Para resolver este problema, los dos gobiernos emprendieron negociaciones en febrero de 1941 y culminaron en 1943,² y aunque las empresas afectadas rechazaron con insistencia los montos asignados, al final tuvieron que aceptar las condiciones impuestas por la comisión mixta creada por ambos países para resolver este problema.

En mayo de 1942, después de que presuntamente submarinos alemanes hundieron los buques “Potrero del llano” y “Faja de oro”, que abastecían de combustible a Estados Unidos, el entonces presidente Manuel Ávila Camacho declaró “estado de guerra” contra las potencias del Eje (Berlín-Roma-Tokio), dando inicio a la participación de México en la guerra e inaugurando una relación estratégica con Estados Unidos.

La alianza militar de México y Estados Unidos contra la ofensiva nazi,³ aunado a la necesidad en Estados Unidos de insumos básicos provenientes de México durante la guerra y la dependencia de la economía mexicana a la estadounidense, fueron factores decisivos para que ambos países suscribieran un acuerdo comercial temporal, que operó entre 1942 y 1945 y redujo de manera sustantiva las barreras comerciales. Este acuerdo alentó las

² Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980*, El Colegio de México, México, 1982, p. 181.

³ *Ibidem*, p. 179.

exportaciones de hidrocarburos mexicanos a ese país, propiciando una relación cada vez más estrecha entre la producción petrolera mexicana y el mercado estadounidense.

Así, la participación de México en la Segunda Guerra Mundial abrió la posibilidad de ampliar sus mercados petroleros, sobre todo estrechar sus lazos comerciales con su vecino del Norte, y le permitió, al interior, consolidar la nueva industria nacional petrolera, pues comenzaron a fluir capitales al país para transformar la estructura económica mediante el modelo de “sustitución de importaciones”.

El auge petrolero

Al asumir la presidencia Luis Echeverría, en 1970, se dio un giro a la política exterior mexicana, como parte de la fórmula que aliviaría las presiones externas y la enorme tensión interna que había dejado su predecesor.⁴ Entonces México adoptó una política exterior activa con la que ampliaba sus relaciones con el mundo, sin importar el perfil ideológico de los países con los que se relacionara.⁵ Se pretendió así diversificar las relaciones económicas y políticas con el fin de reducir la dependencia de Estados Unidos, incluyendo la venta de petróleo que se concentraba en ese mercado.

La aguda crisis que enfrentó el país a fines del sexenio, el agotamiento del modelo de “desarrollo estabilizador”, los síntomas de ingobernabilidad y la falta de legitimidad política del gobierno abrieron el camino a un nuevo modelo de desarrollo. También al final del sexenio echeverrista se realizaron importantes descubrimientos petroleros en el sureste del país, cuya explotación sería en adelante el recurso más importante de la economía del país.

Asimismo, la crisis mundial del petróleo de 1973, que motivó a Estados Unidos a buscar abastecimientos petroleros más seguros que sustituyeran a los de la Península Arábiga, auguraba mayores entradas de divisas por el aumento en las exportaciones de petróleo al mercado estadounidense. Sin

⁴ El grave daño ocasionado por la represión estudiantil y matanza de estudiantes el 2 de octubre de 1968 —Luis Echeverría era un alto funcionario del gabinete de Gustavo Díaz Ordaz—, dejó una muy deteriorada imagen de México en el exterior, y sobre todo una enorme desconfianza de los mexicanos y la consecuente pérdida de legitimidad dominaba el ambiente al interior del país, que se acentuó con otra matanza de estudiantes el 10 de junio de 1971: el llamado “jueves de Corpus”.

⁵ Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, Universidad del Mar/Plaza y Valdés, México, 2005, p. 138.

embargo, fue hasta la administración de José López Portillo que el petróleo se convirtió en el puntal de la estrategia de desarrollo.

Los nuevos descubrimientos petroleros en México generaron nuevos flujos de capital por ventas de petróleo en los años siguientes. De esta forma México, el vecino pobre, pero con amplias expectativas para ser un abastecedor “natural” y “seguro”, tomó un lugar preponderante en la política petrolera estadounidense, convirtiéndose en uno de los más importantes proveedores de hidrocarburos.

La administración de López Portillo, que inició en diciembre de 1976, se caracterizó por una economía petrolizada y solvente, que le permitió conducir una política exterior activa, sobre todo en Centroamérica y el Caribe, la zona de influencia histórica de México. Al finalizar la gestión de Echeverría existían sólo 6 mil millones de barriles de reserva de petróleo; en 1977 la estimación había aumentado a 16 mil millones de barriles, y ya en septiembre de 1978 se estimaba que México contaba con reservas potenciales de 200 mil millones,⁶ que lo colocaban en una posición de importancia similar a la de Arabia Saudita, que entonces era el país con las mayores reservas del mundo.

Al 31 de diciembre de 1981, las reservas probadas de petróleo mexicanas hacían pensar en el mundo que México se estaba convirtiendo en una potencia petrolera, pues sólo Arabia Saudita, Kuwait, la URSS e Irán superaban esa cifra.⁷ En 1982 México había alcanzado récords históricos de producción diaria de crudo, alcanzando el lugar 4º a nivel mundial, sólo por debajo de la URSS, Estados Unidos y China.⁸

Reservas probadas estimadas de petróleo crudo (millones de barriles)

<i>País</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>
<i>Arabia Saudita</i>	165 000	164 600	162 400
<i>Kuwait</i>	64 900	64 480	64 230
<i>URSS</i>	63 000	63 000	63 000
<i>Irán</i>	57 500	57 500	55 380
<i>México</i>	47 224	56 998	56 998

Fuente: PEMEX, *El petróleo*, México, 1984, p. 130.

⁶ Richard Mancke, *El petróleo mexicano y los Estados Unidos. Implicaciones internacionales, económicas y políticas*, Edamex, México, 1981, pp. 14-15.

⁷ En 1981, las reservas probadas fueron de 57 mil millones de barriles de petróleo crudo y se esperaban nuevos descubrimientos que aumentarían sensiblemente. Véase PEMEX, *El petróleo*, México, 1984, p. 130.

⁸ *Ibidem*, p. 126.

El activismo mexicano se fortaleció con los nuevos e importantes descubrimientos de hidrocarburos. Entre 1979 y 1982, años en los que la producción petrolera alcanzó sus niveles más elevados, el activismo de México se manifestó en diversos mecanismos multilaterales relacionados con el petróleo, como lo fueron su propuesta de un Plan Mundial de Energía,⁹ presentada en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en septiembre de 1979, en el que sugería un cambio ordenado, integral y justo del modelo energético basado en los hidrocarburos, a otro cuyo suministro energético serían las fuentes alternas, y la firma del Acuerdo de San José¹⁰ en 1980 en el que, junto con Venezuela, se comprometía a abastecer de petróleo a los países centroamericanos y del Caribe.

El año de 1981 fue coyuntural en el futuro de México. Por un lado, alcanzó su tope máximo de producción petrolera y, por el otro, la presión de los mercados internacionales, sobre todo del estadounidense, que requería de suministros seguros y suficientes. En marzo de 1981 compradores estadounidenses solicitaron una reducción de seis dólares al barril de la mezcla mexicana, el “Maya”, bajo la amenaza de que en caso de no acceder, Estados Unidos dejaría de comprar el 50 o incluso el 100 por ciento de lo que venía adquiriendo.¹¹

Ante esta situación, el gobierno mexicano buscó diversificar sus mercados, en especial hacia Europa y Lejano Oriente, así como en algunos países socialistas. Sin embargo, la vulnerabilidad que genera depender de un sólo mercado impidió que en corto tiempo el crudo mexicano tuviera otros compradores. Así, el 2 de junio de 1981, el entonces director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, sin haber consultado al presidente ni al gabinete, redujo cuatro dólares el precio de la mezcla mexicana “Istmo”, quedando en 38.5 dólares y el “Maya” en 28 dólares.¹² Esta decisión le costó la renuncia al cargo el 6 de junio. Y aunque su sustituto, José Andrés de Oteyza, de inmediato elevó dos dólares el precio del petróleo mexicano, el golpe decisivo estaba dado: la moneda se devaluó de 26 a 45 pesos por dólar.

⁹ Olga Pellicer, “Veinte años de política exterior mexicana: 1960-1980” en José G. Cabra Ybarra *et al.* (coords.), *Antología de política exterior de México II*, FCPYS-UNAM, México, 2006, p. 193.

¹⁰ Rafael Velázquez Flores, *op. cit.*, p. 142.

¹¹ Isidro Morales, Cecilia Escalante y Rosío Vargas, *La formación de la política petrolera en México. 1970-1986*, El Colegio de México, México, 1988, p. 154. Desde los primeros síntomas del *boom* petrolero en México, este importante crecimiento fue concebido en Estados Unidos con preocupación porque la nueva estrategia de desarrollo mexicano apoyada en las grandes reservas petroleras podría convertirse en un ejemplo de desarrollo y bienestar social en el mundo.

¹² *Ibidem*, p. 156.

Después de sentir los enormes estragos que produjo la enorme dependencia de México del mercado estadounidense, para subsanar la situación, el gobierno de López Portillo declaró la insolvencia del país a fin de pagar sus deudas con el exterior, y declaró la moratoria en agosto de 1982. Entonces, la política petrolera quedó supeditada a los vaivenes de la situación internacional, pero sobre todo a la demanda del mercado estadounidense.

En aquellos tres años se pueden identificar dos momentos cruciales que marcaron la debacle petrolera mexicana:

- 1) la decisión personal del entonces director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, de reducir cuatro dólares por barril al precio de la mezcla de crudo mexicano, como única opción para no perder al principal cliente, Estados Unidos. A Jorge Díaz Serrano se le acusa de no haber consultado con el presidente López Portillo ni al gabinete económico la reducción del precio del petróleo mexicano.¹³ También recaen graves problemas de corrupción e irresponsable uso de los recursos sobre la gestión de López Portillo, factores que también abonaron a la grave crisis económica de 1982;
- 2) un segundo momento, aparejado al aumento irresponsable del precio de la mezcla mexicana, es que dos días después del incremento de dos dólares Estados Unidos compró sólo 200 mil barriles diarios de los 700 mil que venía adquiriendo, en tiempos en los que México exportaba más de 80 por ciento de su petróleo a ese mercado. Debido a la caída de las compras estadounidenses, nuestro país dejó de percibir alrededor de mil millones de dólares. La amenaza cumplida provocó la caída estrepitosa del modelo de crecimiento mexicano basado en el petróleo.

La aguda crisis monetaria de 1982 marcó el fin no sólo del encanto petrolero en México, sino que abrió las puertas a las políticas dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que implicaron la adopción de medidas doctrinales de carácter económico. Así, dio inicio en 1983, durante la administración de Miguel de la Madrid Hurtado, el modelo de desarrollo neoliberal. Desde entonces, el petróleo mexicano ha sido objeto de presiones tanto nacionales como internacionales para ser privatizado, lo que implica desnacionalizar a PEMEX y modificar el régimen que enmarca el artículo 27 constitucional para abrir este recurso natural a la inversión privada.

¹³ *Ibidem*, p. 157.

El petróleo en el modelo neoliberal

Una característica del nuevo modelo económico en México, implantado desde 1983 por economistas mexicanos adiestrados en universidades estadounidenses,¹⁴ impone una serie de cambios estructurales que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional exigen como requisitos para ser objeto de préstamos internacionales, como:

la reducción del gasto público, la eliminación del déficit presupuestal liquidando subsidios a alimentos y transporte baratos, la reducción del tamaño del Estado, despido masivo de burócratas y la privatización de paraestatales, una desregulación en beneficio de banqueros y comerciantes, estimulando la eliminación de los controles de precios, de límites a las ganancias, prohibiendo gravar el capital especulativo (...) El paquete incluye la apertura comercial externa, la cancelación de programas de fomento económico, de infraestructura y de desarrollo social.¹⁵

Como parte de esta doctrina económica, PEMEX, la principal empresa pública mexicana, comenzó a registrar las consecuencias por la reducción de su aparato burocrático. Sobre todo en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la industria petrolera mexicana comenzó a ser desmantelada, iniciando con el encarcelamiento de “la Quina” al inicio del sexenio, con la reclasificación de los petroquímicos, el cierre de plantas de refinamiento y la constante acusación de incapacidad e ineficiencia.

Salinas de Gortari recibió una empresa nacional que había alcanzado, en 1988, una utilidad de operación de 15 373 millones de dólares, lo que la ubicaba como la número uno a nivel mundial, pues sus costos de operación eran los más bajos del mercado.¹⁶ Y en lugar de fortalecerla decidió dividirla en cuatro subsidiarias principales: PEMEX Exploración y Producción, PEMEX Refinación, PEMEX Gas y Petroquímica Básica y PEMEX Petroquímica, todas ellas coordinadas por PEMEX Corporativo. El objetivo verdadero detrás del discurso era “propiciar la descoordinación de las funciones principales de la empresa, crear unidades pequeñas, ineficientes y vulnerables, fácilmente digeribles por las firmas petroleras más fuertes, que luego las reintegrarían a su estructura vertical”.¹⁷

¹⁴ Desde la segunda mitad de los años setenta, los “tecnócratas” ya se habían colocado en la elite gobernante de México. Véase Norman A. Bailey y Richard Cohen, *La bomba de tiempo mexicana. Un ensayo de la Twentieth Century Fund*, Grijalbo, México, 1987, 124 pp.

¹⁵ John Saxe-Fernández, *op. cit.*, p. 76.

¹⁶ Rafael Decelis, *Efectos de 23 años de política económica liberal 1982-2005*, documento de trabajo proporcionado con motivo de su participación en la mesa redonda “Aspectos nacionales e internacionales de PEMEX. Acto conmemorativo de la expropiación petrolera”, llevada a cabo el 15 de marzo de 2007 en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹⁷ John Saxe-Fernández, *op. cit.*, p. 80.

Ernesto Zedillo (1994-2000), quien prácticamente se dedicó a administrar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), fue quizás el más puntual ejecutor de las directrices del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Al interior de PEMEX, Zedillo desintegró PEMEX Petroquímica, dividiéndola en empresas filiales, en tanto que en el mundo las decisiones iban en sentido contrario, integrándose las empresas en grandes consorcios petroleros.¹⁸

La política petrolera zedillista se replegó al centro del Golfo de México, mientras sucedían muchas cosas, entre ellas, la muerte del senador panista José Ángel Conchello en un accidente automovilístico, quien desde su cargo como presidente de la Comisión de Política Exterior del Senado defendió el petróleo y denunció con insistencia lo que llamó “efecto popote”, mediante el cual Estados Unidos extraía, desde sus aguas, hidrocarburos de los yacimientos mexicanos en las profundidades del Golfo.

También durante la gestión zedillista los titulares de las secretarías de Relaciones Exteriores y de Energía rechazaban las acusaciones del senador Conchello respecto al “efecto popote”. Hoy se sabe no sólo que técnicamente existe la “perforación horizontal”, que Conchello llamó “efecto popote”, sino que los yacimientos translimítrofes en el centro del Golfo de México están siendo prospectados y que incluso se extraen hidrocarburos mexicanos desde plataformas en aguas estadounidenses.

El sexenio zedillista terminó precisamente con otro regalo en materia petrolera: el Tratado México-Estados Unidos de Delimitación de la Plataforma Continental en el Golfo de México, negociado desde 1996, firmado en junio de 2000 y ratificado por el Senado por unanimidad dos días antes de que terminara la administración zedillista. El tratado dio certeza jurídica a la delimitación de la plataforma continental de México y Estados Unidos en el Golfo, con implicaciones técnicas desfavorables para nuestro país, pues el petróleo listo para ser extraído, ubicado a poco más de tres mil metros, quedó bajo la soberanía estadounidense, y del lado mexicano se estima que pudiera haber hidrocarburos a cuatro mil metros de profundidad.

El petróleo en el periodo foxista

El sexenio foxista ha sido el que más divisas ha recibido por exportación de petróleo e ingreso por remesas, turismo e inversión extranjera, y sin embargo,

¹⁸ En 1997 se gestaron fusiones entre transnacionales petroleras: Exxon con Mobil, British Petroleum con Amoco, Chevron con Texaco, entre otras. Véase http://www.elmundodelpetroleo.com/articulos.php?id_sec=1&id_art=23&id Ejemplar=0.

ha sido el que peor se ha desempeñado en los últimos 20 años en cuanto a inversión productiva, con una tasa de crecimiento de la economía mexicana de 1.88.¹⁹ Con una visión de empresa privada para PEMEX, Fox comenzó designando como director de la paraestatal a Raúl Muñoz Leos, quien desde 1988 era presidente de DuPont en México.

El gobierno de Fox no se destacó por hacer inversiones en infraestructura, aunque recibió de la industria petrolera mexicana las más grandes aportaciones jamás entregada al erario público, debido a que en ese periodo PEMEX alcanzó los mejores niveles de producción y venta de crudo a precios muy altos, sobre todo durante la segunda parte del sexenio.

A esto habrá que sumarle que prácticamente durante toda la segunda mitad del sexenio foxista los precios del petróleo se incrementaron de manera exorbitante, alcanzando incluso precios por arriba de 78 dólares por barril, por lo que se estima que al país entraron entre 350 y 400 mil millones de dólares en todo el periodo (70 mil millones de dólares anuales). Pero de todo este dinero adicional al presupuestado, sólo mil millones de dólares anuales se han invertido en exploración, es decir, sólo 0.4 por ciento de tales recursos.

Al interior del país, en agosto de 2002, Vicente Fox propuso una “reforma energética” que incluía, entre otras cosas, la privatización de la industria petrolera mexicana, y fue, en adelante, una meta del sexenio. En septiembre de 2003, el presidente Fox declaró que “PEMEX se iría de México” si no se le permitía hacer alianzas con capital privado,²⁰ lo que le valió una fuerte crítica. Y aunque la meta al final no se logró, los artificios implementados al interior de la empresa han abierto la industria petrolera mexicana a la inversión de capitales privados, nacionales e internacionales.

¿Política exterior en torno al petróleo?

Preguntarse si en realidad hubo política exterior en materia petrolera o cómo el gobierno foxista respondió a las presiones internacionales (y a sus beneficios inesperados por los altos precios del petróleo), tiene que ver con el objetivo de privatización del petróleo de México, que fue la constante durante todo el sexenio.

No hubo una política exterior, por ejemplo, de diversificación de mercados petroleros, pues prácticamente Estados Unidos es el único mercado. Tampoco hubo alguna incidencia decisiva en la política internacional petrolera, por

¹⁹ Antonio Zúñiga y Roberto González, “Ingresos netos por 270 mil millones de dólares en este gobierno: Banco de México” en *La jornada*, México, 2 de junio de 2006.

²⁰ David Shields, *PEMEX. La reforma petrolera*, Planeta, México, 2005, p. 14.

ejemplo, en cuanto a alguna postura trascendente en relación con los precios internacionales del petróleo. Y en este sentido (el de los altos precios del petróleo) no habría que “matar a la gallina de los huevos de oro”, pues jamás en la historia se habían alcanzado precios tan altos por un barril de petróleo. Por esta razón, el pronunciamiento que México hizo en diciembre de 2006 de no apoyar la propuesta de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)²¹ —a la cual tampoco pertenece— en su propuesta de reducir las exportaciones que harían mantener elevados los precios internacionales del petróleo.

En este caso, la política exterior de México en materia de petróleo estuvo condicionada por los altos precios internacionales del petróleo, que reeditaron a México ingresos entre 350 mil y 400 mil millones de dólares (algo así como 70 mil millones de dólares al año). Y aunque se esperaba que para 2007 el costo por barril se ubicara entre los 41 y 42 dólares, no se prevía que el gobierno de Felipe Calderón se pronunciara en tanto el precio se mantuviera alto. El petróleo es un factor que tiene su propia dinámica y su propio peso específico, con una estrecha vinculación a la política internacional y a las decisiones de la elite petrolera mundial, y el energético mexicano no escapa a esta situación.

Las decisiones tomadas en torno, por ejemplo, a la negativa de adherirse a la propuesta de la OPEP para reducir su plataforma de exportación y así evitar una caída abrupta de los precios del petróleo,²² o el anuncio de que México contaba con importantes recursos petroleros en el Golfo de México, son decisiones aisladas y desarticuladas que muestran la inexistencia de un plan petrolero mexicano hacia el exterior, y que lo mantiene al margen de las decisiones en el terreno internacional.

El declive productivo de Cantarell

Cantarell, el megayacimiento petrolero más importante de México y tercero en el mundo, fue descubierto en el periodo de Luis Echeverría e iniciada su explotación en el de López Portillo, pero su desarrollo se estancó por la grave crisis monetaria de 1982. Sin embargo, ese campo productivo ha sido, desde entonces, el principal proveedor de petróleo mexicano. Podemos decir que prácticamente Cantarell ha financiado el modelo neoliberal en México, y a

²¹ Pertenecen a la OPEP: Argelia, Indonesia, Irán, Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Venezuela. Actualmente se estudia la inclusión de Ecuador, Angola y Sudán como miembros del cártel. Véase: “México y OPEP mantendrán cuotas de producción de petróleo” en *La jornada*, México, 2 de junio de 2006.

²² Israel Rodríguez, “México no apoyará acuerdo de la OPEP de reducir exportaciones” en *La jornada*, México, 15 de octubre de 2006.

pesar de que en 2006 comenzó su declinación productiva de alrededor de 8 por ciento con respecto a 2005,²³ continúa produciendo, y es el sostén de 60 por ciento del total de la producción petrolera mexicana. Pero ni con todos los nuevos descubrimientos de hidrocarburos en este sexenio se lograría en conjunto llegar a los volúmenes de producción que entrega aún hoy Cantarell.²⁴

Y a pesar de todas las crisis económicas que ha sufrido México, Cantarell ha sostenido fielmente la economía mexicana, que no ha dejado de depender del petróleo, pues todavía hoy representa el 40 por ciento de las divisas del país. Por ello, debe preocupar sobremanera su declive productivo.

El petróleo en el Golfo de México

El Golfo de México cuenta con grandes recursos de hidrocarburos que sólo esperan ser extraídos. Desde el tiempo en que se suscribió el Tratado de la Plataforma Continental en el Golfo de México entre nuestro país y Estados Unidos se han descubierto, en aguas estadounidenses, muchos yacimientos de hidrocarburos en aguas profundas. Con frecuencia en la prensa internacional se anuncian nuevos descubrimientos de las grandes compañías petroleras, como Chevron-Texaco, Shell, Statoil, British Petroleum, Exxon-Mobile, Petrobras, Halliburton (de la cual es un muy importante socio el que fuera secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld²⁵), y ante este hecho, el gobierno de Fox parecía replegarse argumentando incapacidad técnica, tecnológica y financiera para emprender su desarrollo.

El Golfo de México aún esconde yacimientos en aguas profundas que podrían incluso aumentar nuestras reservas al doble. Tan sólo consideremos, como ejemplo, que en septiembre pasado se anunció que las petroleras Chevron, Statoil y Devon detectaron un yacimiento en alguna zona aún no explorada en el Golfo y próxima a las costas de Louisiana, Estados Unidos, a una profundidad de ocho millas, que podría incluso ser aún más grande que aquellos descubiertos a finales de los años sesenta del siglo pasado en Alaska, que continúa siendo hoy el proveedor más importante para Estados Unidos. La tecnología de perforación, que en la actualidad alcanza profundidades de 3 mil metros, estará logrando niveles increíbles, pero la necesidad de petróleo

²³ “Cae participación de Cantarell en la producción total de crudo en México” en *La jornada*, México, 17 de septiembre de 2006.

²⁴ David Shields, *op. cit.*, p. 12.

²⁵ Después de los resultados en las elecciones en Estados Unidos, celebradas el miércoles 8 de noviembre de 2006, Donald Rumsfeld presentó su renuncia y Bush la aceptó.

en Estados Unidos obligará a llegar a profundidades que en estos momentos serían de novela fantástica y ficción.

En México los descubrimientos de yacimientos de hidrocarburos están ubicados más bien en aguas que no pasan de 1 100 metros de profundidad – más el tirante de agua de 960 metros–,²⁶ porque al gobierno mexicano sólo se le ocurrió rentar a la compañía Diamond Offshore una plataforma de perforación que logra esa profundidad con un costo de 65 mil dólares diarios, que también paga PEMEX.

De hecho, el entonces director de PEMEX, Luis Ramírez Corzo, anunció que la paraestatal tiene localizados yacimientos que duplican las actuales reservas probadas, que en 2004 eran de 48 mil millones de barriles. Estos yacimientos localizados suman 54 mil millones de barriles de petróleo crudo, lo que coloca a México entre los países con mayores reservas del mundo, sólo por debajo de Iraq, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait.²⁷ Sin embargo, meses después de que Ramírez Corzo hiciera el anuncio de la duplicación de reservas, PEMEX Exploración y Producción aclaró que “apenas la mitad de ese recurso prospectivo –25 300 millones de barriles– se encuentra en aguas profundas, y el resto –28 500 millones– se halla en aguas de menos de 500 metros de profundidad y en tierra...”.²⁸

Luego entonces, ¿por qué insistir en aguas profundas del Golfo de México (a más de 3 mil metros), cuando en la plataforma continental mexicana, a menos de 500 metros de profundidad, se encuentra mayor riqueza petrolera? Vicente Fox invirtió poco en desarrollar PEMEX,²⁹ y espera extraer petróleo que está a más de mil metros de profundidad con ayuda de una plataforma rentada a 64 millones de pesos diarios, que también paga PEMEX. Un modelo de desarrollo petrolero muy extraño.

Los Contratos de Servicios Múltiples

Como parte de estos esfuerzos de privatizar el petróleo mexicano están los Contratos de Servicios Múltiples (CSM), que abrían la puerta a la inversión privada en áreas no sólo de producción petrolera, sino también minera. Los CSM son mecanismos comerciales inventados por el gobierno foxista que violan

²⁶ “Reservas totales de crudo por 46 mil 118 millones de barriles, reporta PEMEX” en *La jornada*, México, 15 de marzo de 2006.

²⁷ *IBLNEWS*, “Informan de yacimiento de petróleo que duplican las reservas en México”, 30 de agosto de 2004.

²⁸ David Shields, *op. cit.*, p. 68.

²⁹ “Redujo Fox al mínimo histórico la inversión en el sector petrolero” en *La jornada*, México, 6 de septiembre de 2006.

flagrantemente las disposiciones del artículo 27 constitucional.

Desde principios de 2002, la Dirección General de PEMEX Exploración y Producción preparó los borradores de lo que son actualmente los CSM, con la idea de permitir inversión privada en la producción de gas asociado, que de hecho desde 2003 comenzó a operar.

Entre 2003 y 2005 el gobierno de Fox adjudicó ocho contratos a compañías privadas para desarrollar los campos de gas no asociado en la Cuenca de Burgos, ubicada al Noreste del territorio mexicano, y extendiéndose por el subsuelo de Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua. Y aunque la Cuenca de Burgos continúa produciendo, los CSM tuvieron que suspenderse porque los capitales privados no contaban con las garantías constitucionales mínimas de contratación. Es decir, la inconstitucionalidad en lo laboral observada por los propios inversionistas privados motivó la suspensión de los contratos.

Los Proyectos de Inversión Financiada con Impacto Diferido en el Gasto (PIDIREGAS)

Este instrumento de inversión es una forma de inyectar capitales a los proyectos de hidrocarburos, y se basa en la contratación de deuda con el sector privado que impulse el desarrollo de la capacidad productiva que, a su vez, deberá ser autofinanciable. Pero este tipo de inversiones tiene la particularidad de que aún cuando se logre el autofinanciamiento de los proyectos, los ingresos obtenidos se van íntegros al erario público y la deuda que se adquirió para financiar el proyecto no se cubre. David Shields, especialista en el estudio del petróleo, sostiene que:

Se supone que los proyectos financiados por PIDIREGAS son sometidos a un cuidadoso análisis de parte de las secretarías de Energía y la SHCP, así como de la Cámara de Diputados, instancias que revisan que las obras sean autofinanciables. Sin embargo no siempre resultan autofinanciables en la práctica, sea por errores de evaluación de estas autoridades o por deficiencias en ingeniería, en las adquisiciones o en la ejecución de las obras.³⁰

Y a pesar de todos los inconvenientes administrativos y operativos, el presidente Fox y los funcionarios de su gobierno han elogiado el endeudamiento de PEMEX mediante el esquema PIDIREGAS y hasta lo han considerado necesario. “Sin embargo, el sobreendeudamiento erosiona el valor de la empresa y deteriora sus perspectivas y opciones, quizá incluso al grado de dificultar su acceso futuro a los mercados financieros”.³¹

³⁰ David Shields, *op. cit.*, p. 40.

³¹ *Ibidem*, p. 35.

Bajo este esquema de financiamiento externo, PEMEX adjudicó, por ejemplo, la reconfiguración de las refinerías Cadereyta y Madero,³² además de Minatitlán, Salina Cruz y Tula, así como algunas plantas del campo Cantarell. Prácticamente la totalidad de los proyectos de inversión en infraestructura petrolera son financiados bajo esta modalidad.

En la actualidad este tipo de contratos se ha convertido en un problema agudo de endeudamiento de PEMEX, que asciende a 691 500 millones de pesos.³³ 77 443 millones de pesos en 2001; 116 370 en 2002; 108 518 en 2003; 134 835 en 2004; 129 184 en 2005 y 125 400 en 2006.³⁴ La enorme deuda que ha acumulado PEMEX para el desarrollo de sus actividades nos hace pensar en FOBAPROA y en las pensiones del IMSS.³⁵ De ese tamaño es el endeudamiento de la paraestatal. Por eso no es descabellado sostener que desde la administración delamadridista hasta la foxista, PEMEX ha sido intencionalmente saqueada y endeudada para hacerla quebrar y luego despojar a México del petróleo, su recurso vital.

A esta deuda habrá que sumarle los costos que PEMEX deberá pagar por el desarrollo de la provincia petrolera en aguas profundas del Golfo de México, en la región conocida como Coatzacoalcos Profundo, frente a las costas veracruzanas en Catemaco, anunciada en junio de 2006 bajo la nueva administración de PEMEX, encabezada por Luis Ramírez Corzo, descubrimiento de una zona que podría contener reservas de petróleo crudo equivalentes a las reservas probadas actuales, y cuyo financiamiento se realizaría, según informó Carlos Morales Gil, director de PEMEX Exploración y Producción, mediante el mecanismo PIDIREGAS, que “abre de par en par” la producción petrolera mexicana a la inversión de capitales privados extranjeros principalmente.³⁶

Los megaproyectos energéticos al extranjero

El proyecto de construir una refinería en alguna parte de Centroamérica, que finalmente será instalada en Puerto Quetzal, en las costas guatemaltecas del

³² Rosa E. Vargas, “Cancelado, el proyecto Fénix original; sólo se reconfigurará” en *La jornada*, México, 20 de enero de 2006.

³³ Israel Rodríguez, “Cae participación de Cantarell en la producción total de crudo en México” en *La jornada*, México, 17 de septiembre de 2006. Véase también en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/09/17/026n1eco.php>.

³⁴ *Idem.*

³⁵ David Shields, *op. cit.*, p. 41.

³⁶ Noé Cruz Serrano, “PEMEX confirma reservas de gas y petróleo en el golfo de México” en *El universal*, México, 13 de junio de 2006. También se anunció el desarrollo del yacimiento Ku-Maloob-Zaap, localizado en la sonda de Campeche, para amortiguar la caída de la productividad de Cantarell. Véase también Noé Cruz Serrano, “Busca PEMEX resarcir el desplome de Cantarell” en *El universal*, México, 2 de marzo de 2007.

Océano Pacífico, fue una propuesta lanzada por el entonces presidente Vicente Fox a fines de 2005. En marzo de 2006 invitó a Estados Unidos y Canadá a suscribir un pacto energético para Mesoamérica, que incluye la construcción de una refinería y ductos de gas en la región. El costo de la planta, que procesará 360 mil barriles diarios de crudo, se estima en 6 mil 500 millones de dólares,³⁷ que en su totalidad será inversión privada,³⁸ según los planes del mandatario mexicano.

Por otra parte, el Plan Puebla Panamá (PPP), anunciado por Vicente Fox a principios de 2001, es un proyecto de alcances regionales que incluye a nueve estados del sur de México (Puebla, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas) y a todos los países centroamericanos (Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá); involucra un millón de kilómetros cuadrados y alrededor de 65 millones de habitantes.

Los territorios centroamericanos y del sur de México son una región enormemente rica en recursos naturales de toda índole (hidrocarburos, minerales, hídricos, biodiversidad, etc.), con una enorme y potencial reserva de mano de obra barata. En su esquema incluye la generación de energías y el uso y privatización de recursos naturales de la región. Era otro proyecto de la administración foxista con fuertes implicaciones en la exploración y explotación petrolera de México.

En mayo de 2001 se llevó a cabo una reunión en Tapachula, Chiapas, para crear una red de contactos empresariales y de información, al tiempo que amplios sectores de las poblaciones involucradas manifestaban su rechazo al Plan. Los ataques terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos frenaron por completo la iniciativa foxista.

En mayo de 2003 Fox anunció la creación del Corredor Biológico Mesoamericano, una especie de plan B para relanzar, por partes, el PPP. La VI Reunión del Mecanismo de Tuxtla, celebrada en marzo de 2004, fue la oportunidad idónea para relanzar el PPP ante los presidentes centroamericanos, con lo que se pretendió un consenso que no se logró.

No obstante el fracaso, el gobierno foxista asignó un presupuesto de 4.4 millones de dólares a 28 megaproyectos vinculados con el PPP: carreteras (85.2 por ciento); interconexión eléctrica (11.1 por ciento); promoción turística (1.3 por ciento); desarrollo humano (0.8 por ciento); prevención y mitigación de

³⁷ "Estará en el Pacífico la nueva refinería mesoamericana" en *Milenio diario*, México, 6 de junio de 2006.

³⁸ "Pretende Fox que plan energético en CA sea exclusivamente privado" en *La jornada*, México, 2 de junio de 2006.

desastres (0.7 por ciento); facilitación del comercio (0.6 por ciento); desarrollo sustentable (0.4 por ciento) e integración de servicios de telecomunicaciones (0.03 por ciento).³⁹

En relación con el petróleo, el PPP incluye a los principales territorios mexicanos con reservas probadas: Tabasco, Campeche y Chiapas, sin descartar el potencial tanto de hidrocarburos como de minerales estratégicos del resto de los estados mexicanos ni el potencial que existe en la plataforma continental mexicana en el Golfo de México.

El megaproyecto carretero del PPP contempla la construcción de una carretera que contornea el Golfo de México e incluye lo que se denomina Corredor Atlántico, que se conectará con la red carretera estadounidense. Esta carretera estará ubicada en una zona que tiene grandes reservas de petróleo y gas, por lo que no debe descartarse un plan de mayor alcance para generar inversiones privadas tanto en la exploración y explotación de los hidrocarburos en aguas someras del Golfo de México como en la construcción de oleoductos y gasoductos para el suministro del mercado estadounidense. Para nuestro país, el PPP representa, en principio, su confirmación de ser el principal proveedor de petróleo y gas al vecino del norte, y con el desarrollo de la industria petrolera de Centroamérica también será el proveedor intermediario y paso obligado de la producción centroamericana. De aquí que la política exterior foxista quedó limitada a promover el PPP como un mecanismo de desarrollo regional, buscando a toda costa convencer a los gobiernos centroamericanos de sus bondades.

Las visitas mutuas Putin-Fox

El 8 de junio de 2004 el entonces presidente de Rusia, Vladimir Putin, inició una visita de Estado a México para tratar con su homólogo mexicano asuntos que en esos momentos preocupaban al mundo entero, como el alza de los precios del petróleo —que se encontraban por encima de los 32 dólares por barril para la mezcla mexicana—, la crisis en Iraq y el papel de la ONU en ese conflicto. Nunca antes un jefe de Estado ruso había visitado nuestro país de manera oficial desde que en 1891 se establecieron relaciones diplomáticas.

Como antesala a esta visita, en noviembre de 2003 llevó a cabo el “Primer Foro México-Rusia: dos experiencias de transición”, en el que el gobierno ruso estuvo representado por el presidente del grupo de industriales.⁴⁰ A su

³⁹ Miguel Pickard, “Resucita el Plan Puebla Panamá” en http://www.ecoport.com.ar/contenido/temas_especiales/politica/resucita_el_plan_puebla_panama, consultado el 23 de enero de 2007.

⁴⁰ “La visita de Putin: momento de sintonía multilateral y crisis de energía”, disponible en: <http://laraza.com/print.php?id=1461&origen=1>.

vez, en el Museo de Arte Moderno de Rusia se presentó una exposición de Rodolfo Morales y de Carlos Torres en 2003, y de Fernando García Ponce en 2004.⁴¹

Sin embargo, el tema central fue el gas natural. El exmandatario mexicano elogió el esquema de financiamiento e inversión en la explotación del gas natural ruso, y lamentó que México debiera importar gas cuando poseía reservas que no le había sido posible explotar por razones legales. En respuesta, el expresidente ruso sostuvo que independientemente de las reformas al régimen jurídico mexicano en torno a los hidrocarburos, la cooperación bilateral continuaría fortaleciéndose y que las negociaciones para que Rusia abasteciera de gas condensado a México y a Estados Unidos en su litoral occidental seguían su curso. El exmandatario ruso destacó que en México ya operaban compañías rusas en la construcción de la hidroeléctrica El Cajón, en Nayarit, y sostuvo que se requerían grandes proyectos.⁴²

La visita se desarrolló en un ambiente de cordialidad, en la que permearon las coincidencias tanto como productores de petróleo que no forman parte de la OPEP como en los que hacía a sus posturas en el seno del Consejo de Seguridad respecto al rechazo a la invasión a Iraq. Esta plataforma de diálogo les permitió planear la posibilidad de que, amparados en un esquema de cooperación bilateral, empresas rusas dieran servicio a México para la exploración petrolera.

El 20 de junio de 2005 el entonces presidente mexicano devolvió la cortesía al exmandatario ruso y realizó una visita oficial a la Federación de Rusia. En esa visita, de entre los diversos acuerdos suscritos, se signó uno para la venta de gas natural ruso a México por un periodo de 20 años, para lo cual se construirán en territorio mexicano cuatro refinerías. Asimismo, en su conferencia durante la sesión de firma de documentos, el presidente mexicano destacó que se trataron, además del contrato firmado para el abastecimiento de gas licuado, tópicos como la posible participación de Rusia en la generación de energía eléctrica e hidroeléctrica, así como en el desarrollo de energías alternativas. Entre estos temas se mencionó que México requería la tecnología rusa de perforación en aguas profundas en el Golfo de México, lo que conllevaba implicaciones en materia petrolera y que venía a complementar, ya al final de su sexenio, un interés inusitado en aquel espacio marítimo.⁴³

⁴¹ Véase la versión escrita de la entrevista al embajador Luciano Joubanc en Radio UNAM, transmitida el 21 de diciembre de 2004.

⁴² Rosa E. Vargas, "Se queja Fox ante Putin de que México deba importar gas natural" en *La jornada*, México, 8 de junio de 2004. Disponible también en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/06/08/003n1pol.php?origen=index.html&fly=1>.

⁴³ Disponible en <http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/girasinternacionales/?contenido=19066>.

Las reuniones “a puerta cerrada” en Alberta y Ciudad de México

Y para finalizar, y en esta idea de privatizar el petróleo mexicano, que parece ser la misma línea que seguirá Felipe Calderón, tanto funcionarios en activo del gobierno foxista como personas cercanas a este último se reunieron “a puerta cerrada” con representantes de grandes consorcios empresariales estadounidenses y canadienses para, entre otras cosas, invertir sus capitales en la riqueza energética de México.

Los días 12 a 14 de septiembre de 2006, en el Hotel Fairmont Banff Springs, en la provincia de Alberta, Canadá, el Canadian Counsel of Chief Executives y la Canada West Foundation organizaron el Segundo Foro de América del Norte, al que asistieron representantes de corporaciones estadounidenses y del Ejército, así como tres de los principales asesores de Felipe Calderón, con la idea de “profundizar la integración de América del Norte”, y crear una “zona segura” de abastecimiento de petróleo para la región.

Entre los 17 invitados mexicanos al foro asistieron Juan Camilo Mouriño, quien era entonces el coordinador del equipo de transición de Felipe Calderón; Arturo Sarukhán, entonces consejero de política internacional –y desde febrero de 2007 embajador de México en Estados Unidos–; y Ernesto Cordero, quien fue asesor calderonista en asuntos económicos. Como parte del gobierno foxista asistió Eduardo Medina Mora, entonces secretario de Seguridad Pública de México.⁴⁴ Además, asistieron Jerónimo Gutiérrez, quien fuera subsecretario de Relaciones Exteriores, y Vinicio Suro, que en aquel entonces se desempeñaba como subdirector de Planeación de PEMEX. También asistió Carlos Heredia, entonces representante del gobierno de Michoacán; la exsenadora Silvia Hernández; el exsubsecretario de Comercio, Luis de la Calle; Jaime Zabludovsky, exnegociador por parte de México del TLCAN y los empresarios Juan Gallardo Thurlow, Manuel Arango y Fernando Chico Pardo.

El foro estuvo presidido por el que fuera secretario de Hacienda y Crédito Público en la gestión salinista, Pedro Aspe Armella, el exsecretario de Estado de Estados Unidos, George Shultz, y Peter Lougheed, exgobernador de Alberta. A la reunión asistió, como representante del gobierno estadounidense, el entonces secretario de Defensa, Donald Rumsfeld.

Destaca, además de los integrantes más cercanos del círculo calderonista, la participación del embajador Andrés Rozental, quien es uno de los principales promotores del Acuerdo para la Seguridad y la Prosperidad de América del

⁴⁴ Roberto González Amador, “Reunión secreta para ‘profundizar la integración’ de América el Norte” en *La jornada*, México, 25 de septiembre de 2006.

Norte (ASPAN), con el que se pretende hacer de México el “seguro y sumiso” abastecedor de energéticos de la región. La presencia de Rozental en el foro celebrado en Alberta, Canadá, confirma que la tendencia de lo que sería la política exterior calderonista estará condicionada por la búsqueda de una mayor integración de México a la región de América del Norte, en la que el territorio nacional y sus recursos naturales juegan un papel central.

Otros invitados a la reunión fueron los académicos Mario Molina, Premio Nobel de Química; Jorge Santibáñez, presidente de El Colegio de la Frontera Norte, Mónica Serrano, profesora de El Colegio de México, y Luis Rubio, director de un centro de investigación privado. Los acuerdos, los intercambios y los negocios fraguados en esta reunión se desconocen, a pesar de que funcionarios de alto rango del gobierno mexicano participaron en el encuentro. Los resultados se observarán durante el sexenio calderonista.

Esta reunión a “puerta cerrada” en Alberta, Canadá, acercó a gobiernos y empresarios de los tres socios de América del Norte, sobre todo del ala conservadora de cada uno de ellos, para impulsar medidas de una mayor integración en una sola entidad parecida a la Unión Europea. Incluso ya existe la propuesta de una moneda única, el “amero”,⁴⁵ para esta nueva entidad.

En esta misma tónica, el miércoles 20 de septiembre de 2006 el empresario Steve Forbes, magnate, político estadounidense e importante sostén financiero del Partido Republicano de Estados Unidos, organizó una selecta reunión (a puerta cerrada) en el Hotel Four Seasons,⁴⁶ ubicado en Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, para “acordar” la “modernización” de México, que implicaba, además de la reforma fiscal, la modificación del régimen laboral y energético.⁴⁷

A la reunión asistieron también Eduardo Solórzano, presidente de Wal-Mart, y Carlos Slim Helú, considerado como el tercer hombre más rico del

⁴⁵ Véase Janette Becerra Acosta, “Puebla-Panamá estrategia de Washington” en *Milenio semanal*, núm. 474, México, 30 de octubre de 2006, pp. 20-23.

⁴⁶ Es el hotel que tuvo que cambiar de nombre a propósito del penoso episodio en el que funcionarios del gobierno cubano fueron sacados a empellones de esas instalaciones y expulsados burdamente del territorio nacional por parte del gobierno foxista, después de una petición emitida desde Washington. En esa reunión, celebrada en el entonces llamado María Isabel Sheraton, que era una de tantas que ya habían celebrado en territorio mexicano, empresarios estadounidenses y funcionarios cubanos entablaban conversaciones sobre la posible entrada de capitales estadounidenses en la explotación de bloques petroleros en la parte cubana del Golfo de México. Este lamentable suceso puso en evidencia que en México, durante la gestión de Fox, también se aplicó la Ley Helms-Burton, que prohíbe a las empresas de ese país hacer negocios con la isla.

⁴⁷ Roberto González Amador, “Exclusiva encerrona de empresarios con Forbes para ‘diseñar el nuevo México’ ” en *La jornada*, México, 22 de septiembre de 2006.

planeta, entre otras personalidades del poder económico en México, además de Federico Reyes Heróles y Denise Dresser, analistas mediáticos. Estuvo presente también Luis Téllez, quien fuera secretario de Energía en la administración de Zedillo y quien representa en México los intereses del corporativo estadounidense Carlyle Group, asociado a los negocios de energía y de armas. Posteriormente Téllez sería secretario de Comunicaciones y Transportes del gobierno calderonista.

A esta reunión asistió también el que fue director foxista de la CFE, Alfredo Elías Ayub, lo que reafirmó que, desde su posición, y a unos meses de terminar su función, dejó el “trabajo hecho” desde el interior de esta institución mexicana para su privatización.

Los intereses privados extranjeros que ansían hacerse de los recursos naturales de México comienzan a moverse para lograr sus objetivos.⁴⁸ Felipe Calderón, con este tipo de acciones, demuestra que continuará con el perenne objetivo neoliberal de privatizar el petróleo mexicano, lo cual sería la “joya de la corona” que le hace falta a Estados Unidos para asegurar su proyecto hegemónico en la región de América del Norte.

Conclusiones

A lo largo de estos 23 años de neoliberalismo en México el objetivo de estos gobiernos ha sido la desarticulación de PEMEX y la privatización del petróleo mexicano. Las administraciones neoliberales han atomizado y desintegrado en muchas fracciones la estructura de la paraestatal, imponiéndole una brutal carga fiscal y orillándola a contratar deuda para pagar impuestos estratosféricos —más elevados que su productividad—.

En materia petrolera, en la que prácticamente la política exterior estuvo más bien aletargada (descansando plácidamente) y somnolienta, no se produjeron sobresaltos en la entrada de divisas al país por los altos precios del petróleo. Más bien el petróleo, en sí mismo, es un factor que condiciona hoy por hoy todas las políticas en México.

En la administración del presidente Vicente Fox los mercados externos orientaron la política petrolera en México, tanto al interior como al exterior, lo que condicionó severamente la política exterior. Quizás en esos círculos que rodearon a Fox creyeron que la mejor política exterior de México era que sólo

⁴⁸ Andrea Becerril, “Legisladores del PAN ofrecen a Canadá abrir el sector energético a la inversión” en *La jornada*, México, 23 de octubre de 2006.

reaccionara a las presiones internacionales; o quizás también puede ser que ese grupo de colaboradores prefirieran que la cartera se engordara con los altos precios del petróleo; esto es, hacer nada y recibir los excedentes. En este sentido, podemos decir que no hubo una política petrolera hacia el exterior, excepto por algunas acciones aisladas y desconectadas entre sí que no constituyen por sí mismas un plan de política exterior petrolera.

Pero en realidad hicieron muy poco, pues la extraordinaria entrada de divisas no se reflejó en la economía del país ni en el desarrollo de la paraestatal PEMEX, pues redujo al mínimo histórico la inversión en infraestructura petrolera mexicana. El rescate bancario, en cambio, recibió 1.6 veces más de lo que recibió PEMEX para mejorar su capacidad de producción. Y desinvertir en el desarrollo tecnológico de la paraestatal, el principal proveedor de divisas al país (40 por ciento del PIB), tiene por objeto quebrarla para ponerla a precio cómodo de venta.

Y suena también paradójico que el gobierno mexicano de manera constante acuse a PEMEX de ineficiente e improductiva, cuando es la tercera productora de petróleo más importante del mundo⁴⁹ y la primera en rentabilidad, lo cual coloca a México como el sexto productor más importante, por encima de Noruega, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Nigeria, Canadá y Venezuela. Sería un gran negocio vender una de las empresas que produce más cantidad de petróleo y que es la más rentable en el mundo, por la que los grandes consorcios petroleros pagarían millones de dólares.

Felipe Calderón continúa con la idea de privatizar PEMEX y de permitir la inversión de capitales en la exploración y explotación petrolera, sobre todo proveniente de Estados Unidos y Canadá, como parte de las acciones que requiere la Asociación para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) para su implementación. Para ello, el modelo neoliberal requiere de recursos financieros que provendrán, muy probablemente, de la producción petrolera, y por tanto necesitará alguna fuente interna segura que lo financie, es decir, algún nuevo campo rico en hidrocarburos —que los hay muchos en territorio mexicano—, como el de la región Ku-Maloob-Zaap, también localizado en la sonda de Campeche, que se anuncia ya como el principal abastecedor de hidrocarburos ante el declive productivo de Cantarell.

La clandestinidad con la que se han realizado estas negociaciones otorga el derecho de ser suspicaces, pues más allá de la privatización de los recursos naturales está en juego la existencia misma de la nación mexicana.

⁴⁹ “Asegura PEMEX ser la tercera productora de crudo en el mundo” en *La jornada*, México, 19 de septiembre de 2006.